

PERDÓN

“Al salir por la puerta hacia mi libertad supe que, si no dejaba atrás toda la ira, el odio y el resentimiento, seguiría siendo un prisionero”. Nelson Mandela.

Qué no es perdonar...

- Justificar el daño.
- Tapar lo ocurrido.
- Olvidar.
- Negar nuestros propios derechos.
- “Dejarlo en manos de Dios”.
- Llenar una necesidad.
- La demostración de una superioridad moral.
- La demostración de voluntad.
- Tener que sentirse de idéntica manera antes de que se diera el daño infringido.

Qué es el perdón:

La capacidad de perdonar etimológicamente proviene de la palabra hebrea “rechem” que significa útero, quizás porque los antiguos hebreos querían significar así la posibilidad de una nueva vida.

Se trata de una decisión, una actitud, un proceso y una forma de vida. Es algo que ofrecemos a otras personas y algo que aceptamos para nosotros/as.

El odio, el resentimiento y el rencor son sentimientos propiamente humanos que se experimentan tras la vivencia de situaciones traumáticas de abusos, violencias varias y agresiones diversas. En algunas circunstancias hay personas, que han sufrido un daño irreparable y utilizan el perdón para darle una solución en otras ocasiones, las personas se sienten incapaces de otorgar/se ese perdón.

Cuando una persona se ha sentido agraviada se reconoce sintiendo una mezcla de tristeza, miedo, inquina. De ahí que muchas de ellas piensen que para apaciguar la desazón y pasar página tengan que plantearse el dilema de perdonar lo imperdonable. Otras personas, por el contrario, sienten y piensan que perdonar es una propuesta disparatada, un lujo moral inaceptable y es que resistirnos a perdonar o no poder perdonar es una respuesta humana muy normal.

El problema de quienes no perdonan es que viven estancados en un pasado prisionero, atrapados en un escenario del horror y esto imposibilita que la herida se cierre.

Se suele pensar que el perdón requiere de un intercambio cara a cara sincero entre el ofendido/a dispuesto/a a perdonar y el ofensor/a arrepentido/a y que para que esto se produzca tienen que querer y poder comunicarse. Es cierto que en las ofensas del día a día este intercambio puede darse, sin embargo, en la mayoría de las atrocidades

esto no se da. En muchas ocasiones, los/as agredidos/as perdonan a solas, sin exigir contraprestación a los/as ofensores, ni restar gravedad a la ofensa, por lo que no se descarta tampoco la aplicación de la justicia.

Lo que más añoran las personas que comienzan el proceso de perdonar es comenzar un nuevo capítulo en su vida. Por lo que perdonar se convierte en un proceso lento, silencioso, íntimo, doloroso y orientado por los sentimientos. Se trata de una tarea que necesita de una buena dosis de introspección, valor y esfuerzo.

El perdón no hace que se olvide la agresión, pero si ayuda a explicarla y entenderla desde una perspectiva menos personal, más amplia. Nos hace pensar que el sufrimiento y la maldad son partes inevitables de la vida, favorece el restablecimiento del equilibrio y la paz interior y ayuda a abrir una ventana de oportunidad al mundo.

Quienes perdonan aumentan las posibilidades de liberarse del pasado y volver a controlar razonablemente su destino. Tal y como afirmó Desmond Tutu, obispo anglicano de Suráfrica que recibió el premio Nobel de la Paz por su incansable trabajo para acabar con el racismo en su país, “sin perdón no hay futuro”.

Ejemplo de perdón:



“El terror de la guerra” Vietnam. Premio Pulitzer en 1973

El 8 de junio de 1972 EEUU bombardea una aldea de Vietnam. La niña que corre desnuda por la carretera, con su piel ardiendo a causa del napalm se llama Kim Phuc y tiene 9 años. Nick Ut, el fotógrafo que cubría la noticia, llevó a Kim al hospital. Las quemaduras eran gravísimas: necesitó 17 operaciones y 14 años de terapia.

En 1996, la Fundación para la Memoria de los Veteranos de Vietnam invitó a Washington a Kim Phuc y allí conoció al piloto que vació las bombas sobre su aldea. Kim manifestó públicamente su perdón al piloto y sellaron el acto con un abrazo.

El hombre dijo: *“Es como si me hubieran quitado de mis hombros el peso del mundo entero”.*

BIBLIOGRAFÍA

Lillo Espinosa, José Luis (2014) Sobre el perdón y la reconciliación: Una perspectiva psicoanalítica (núm.7) Temas de psicoanálisis.

Arteta Aurelio (blog) Un perdón demasiado gracioso. Disponible en:
<http://www.fronterad.com/?q=perdon-demasiado-gracioso-1>

Rojas Marcos, Luis (2002) Perdonar lo imperdonable. Disponible en:
https://elpais.com/diario/2002/09/01/internacional/1030831207_850215.html

GARRIDO-RODRÍGUEZ, Evelyn. El perdón en procesos de reconciliación: el mecanismo micropolítico del aprendizaje para la convivencia. Papel político, 2008, vol. 13, no 1